

Ecós de Occidente

Es Día del Periodista. Voces y letras para el clamor del occidente falcóniano

La mejor vajilla servida en casa de Marlen Vidal. Se celebraba también el aniversario del periódico 27 de junio. Por más de 25 años el equipo de colaboradores de éste medio impreso en Dabajuro compartimos una mesa y un diálogo abierto impecable para conmemorar éste día. Marlen, sin duda alguna, es para nosotros referencia ineludible para el ejercicio del periodismo comunitario. Un periodismo local hecho por y para su gente. Ella sembró y demostró en nuestro occidente que podíamos creer y crear nuestros propios medios de comunicación. Parecen días tan lejanos pero a su vez imborrables.

De los medios de comunicación del estado Falcón recibimos a través de sus periodistas un aporte que aún está latente en los valores de nuestros pueblos. Emisoras y Diarios fueron nuestro apoyo en el desarrollo, en las luchas y el bosquejo del Dabajuro que queríamos construir, en nuestro caso particular. Estos periodistas con voces y plumas infalibles e impecables en su ejercicio influyeron notablemente en nuestra idiosincrasia. Cuando me encontré con muchos de ellos como profesores en las aulas donde me formé en la UNICA Coro, siempre sentí el deseo de expresar mi gratitud en nombre de nuestra tierra. Que sea hoy el día para manifestar ese sentimiento.

Ajustando el lente a una escala drone para mirar el rol de los periodistas venezolanos, falcónianos y de nuestro occidente, la imagen descriptiva es tan difusa como cuando tratamos de ubicar un lugar en la gráfica. Nos convertimos lo

que quieren que
seamos, en instrumentos útiles aún para causa inútiles, inútiles
para causas
útiles y muchos sentimientos que cada día nos obligan a sembrar en
el mar.

Con la remuneración
económica que percibimos resulta imposible mantener a nuestras
familias. Por
mucho que los dueños de los medios se esfuercen por otorgar la
mayor cantidad
de beneficios a sus periodistas sabemos no se pueden cubrir
estas necesidades.
Cada vez hay menos patrocinantes porque a su vez cada vez hay
menos comercios
con rentabilidad. Las imprentas apagadas lo que a su vez se
traduce en cero
ingresos por concepto de ventas de diarios.

Los ramos de flores,
tarjetas, festejos, agasajos y todo el bullicio de este día se
convirtió en un
intento de animarnos unos a otros a seguir adelante. Nuestra voz
se escucha
distinta ahora detrás de un tapabocas, nuestros bolígrafos
rogamos les dure
mucho la tinta, una hoja de reciclaje es un tesoro y sabaneamos
internet donde
sea porque desde casa no siempre lo podemos costear. El saldo de
nuestros
teléfonos es casi seguro que el medio o alguna casa comercial
nos dio el apoyo.
Hemos regalado muchas veces nuestro trabajo para cubrir
necesidad básica. De
allí que tantos colegas emigraran por distintos países del mundo
y ahora estamos
varados prácticamente en la globalidad de la dura realidad.

Nos llaman de todas
partes para confirmar o no informaciones. Nos piden auxilio ante
la falta de
servicios, en muchos hogares somos adoptados como parte de sus
familias. Es
inevitable nos inviten a ocupar los primeros puestos, aunque con
el transcurrir
de los años aprendí que el mejor lugar estaba en los últimos
asientos porque la

vista y los detalles de las actividades suelen ser más amplias y más claras.

Medios, instituciones y gremios del occidente venezolano han abierto tantas puertas para mí que la experiencia de aprendizaje ha sido interminablemente hermosa. En realidad soy bendecida entre nuestro pueblo y su orden funcional. Y así como a mí, estoy segura que a tantos buenos colegas.

Quizás no sea la más coherente ni han sido atractivas mis palabras escritas. Han quedado escuetas ante la grandeza de este día para los periodistas y nuestra gente. Debo confesar estoy confundida, triste y preocupada ante la realidad que supera a mi pueblo. Era fácil para mí difundir la situación relacionada con el Covid 19 en los diferentes medios para los que laboro desde aquí, pero tocó esta vez a una parte de mi familia. Desde el jueves pasado toda perspectiva cambió. Desde ese día no quiero que mi teléfono suene para alertarme sobre la posibilidad de otro caso positivo por coronavirus en mi tierra, pero debo seguir atendiendo porque debo seguir de pie llevando calma en la verdad, fortaleza en la verdad, serenidad en la verdad y amor en la verdad.

Venía advirtiéndole que nuestra posición geográfica representaba vulnerabilidad porque estamos prácticamente en una zona fronteriza con un foco importante de contagios. Debo confesarme con miedo, con temor y angustia; pero también debo confesarme valiente y centrada aunque suene extraño. Ese fue mi juramento profesional. Cuando mi fe se está desmoronando, toda la gente a la que he servido me recuerdan que el horizonte tiene esperanza y que esa esperanza es inquebrantable.

Ser periodista hoy en
Venezuela es cumplir con el supremo mandamiento del amor. Ser
periodista hoy en
nuestras comunidades es no dejarlas solas. Es estar al lado del
médico y del
enfermo. Del que tiene todo y del que nada tiene. Del que cree
en Dios y del
que no. Los que no ejercemos la política somos para la oposición
profesionales
oficialistas y para los oficialistas somos opositores. Un día
somos amigos, un día
no lo somos. Pero el 27 de junio siempre están todos para
reconocer nuestra
labor.

Ruego por mejores
tiempos para el periodismo venezolano y sé que a partir de estas
vivencias que
tenemos hoy la necesidad de reinventarnos nos hará hacer las
cosas de forma
diferente.

Ruego por la salud de
nuestra gente, por nuestros pueblos. Ruego por la vida de
quienes están
batallando la lucha jamás imaginada, jamás predicha. Por una
pandemia en la que
aún nos ven llevar a sepultar seres amados y muchos se niegan a
creer. Ven
nuestra angustia y la desestiman por pensar que somos
exagerados, aun limpiado
nuestras lágrimas.

En medio de las arenas
del Sahara o del temblor de ayer, con epicentro en Capatárída,
seguimos hoy de
pie.

Que sea un bonito día del periodista y que tengamos noticias
luminosas para todos.

Lourdes Díaz Güerere